

DESARROLLISMO Y HEGEMONÍA EN REPÚBLICA DOMINICANA EN EL SIGLO XX

FANOR JULIÁN SOLANO CÁRDENAS¹

INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo XX se implementaron varios proyectos de desarrollo en las Américas como estrategia para direccionar el rumbo, las decisiones y las relaciones entre los países de la región en función del proyecto hegemónico de los Estados Unidos. Entre 1950-1970 se adoptó el modelo desarrollista, entre 1980-1990 el modelo neoliberal y desde comienzos del siglo XXI hasta la actualidad se ha venido adelantando el proyecto neo-desarrollista (DIAS DOS SANTOS, 2014). De igual forma desde finales del siglo XIX y durante el todo el siglo XX, la potencia imperialista norteamericana colocó en marcha en las Américas lo que De Novion (2014) llama binomio integración-seguridad, que comprende la implementación combinada de políticas de seguridad e integración económica como una estrategia para alcanzar una dominación de espectro completo configurando un pacto colonial pos-moderno.

¹ Doctor (C) en Ciencias Sociales-Estudios comparados sobre América Latina en el Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Brasilia-Brasil. Sociólogo y Magister en sociología de la Universidad del Valle-Colombia. Investigador del Laboratorio de Estudios Sobre las Migraciones Internacionales –LAEMI- de la Universidad de Brasilia y del Grupo de Trabajo de CLACSO Migración Sur-Sur. Correo electrónico: quiamanoes@hotmail.com

En el presente artículo se analiza cómo confluyen el proyecto desarrollista y el proyecto hegemónico de los Estados Unidos de América en la configuración de la historia de República Dominicana a lo largo del siglo XX. En otras palabras, se examina de qué manera la historia de la isla caribeña a lo largo de la década pasada, ejemplifica la confluencia de los dos fenómenos expuestos estableciendo las dinámicas sociales de la nación.

El artículo se divide en tres partes. En la primera se caracterizan las tres fases del proyecto desarrollista impuesto a los países del continente americano; en la segunda se describen las cinco fases por las cuales atravesó el binomio integración-seguridad y en la última se reconstruye, a grandes rasgos, la historia económica y política de República Dominicana a lo largo del siglo XX y la injerencia que tuvieron los proyectos norteamericanos en las dinámicas históricas de la isla. El artículo lo completa una introducción a la temática y unas consideraciones finales a modo de conclusión.

BREVE GENEALOGÍA DEL PROYECTO DESARROLLISTA EN AMÉRICA LATINA DURANTE EL SIGLO XX

En los últimos siglos el desarrollo se posicionó como proyecto civilizatorio y paradigma de sociedad, primero en Occidente, y más tarde en el resto del mundo (NISBET, 1981; ESCOBAR, 1998; SACHS, 1992; HETTNE 1990). Ligado al proceso de industrialización, el progreso científico, la urbanización, la modernización, el crecimiento económico y el avance del sistema de producción capitalista (Sachs, 1992), el desarrollo fue el horizonte que guio a las elites políticas y económicas de los países de América Latina durante todo el siglo XX (CARDOSO Y FALETTO, 1977; SUNKEL, 1973; PREBISCH; 1962).

Los proyectos desarrollistas adelantados han tenido diferentes énfasis y mudanzas a lo largo de las últimas décadas, tanto en los países de América Latina como en el resto de naciones del globo, no obstante, se encuentran ciertas tendencias que son transversales a todos a ellos. Después de la Segunda Guerra

Mundial Estados Unidos de América se consolidó como principal vencedor de los conflictos bélicos de la primera mitad del siglo XX e instauró una visión de desarrollo centrada en el crecimiento económico y la industrialización; para aquella época se sostenía que el desarrollo era una condición del crecimiento económico, al punto que ambos términos eran tratados de forma equivalente (SACHS, 1992).

Los procesos de descolonización que llevaron a una “masiva incorporación al mercado mundial de una serie de naciones pobres y atrasadas” (Osorio, 1994: 160) y la necesidad de reconstruir la devastada Europa Occidental, se convirtieron en propulsores del proyecto desarrollista de los EUA. Así mismo, la idea del crecimiento económico se postuló como una condición necesaria para alcanzar el bienestar colectivo. La polarización del mundo entre capitalismo y socialismo/comunismo, también contribuyó a impulsar los macro proyectos de los Estados Unidos bajo la premisa de contrarrestar el despliegue de la URSS, tanto en Europa como en América Latina. Estrategias como el Plan Marshall y la Alianza para el Progreso tenían esa finalidad (BOESNER, 1977).

En este escenario, la industrialización se promovió como la mejor forma de insertarse al sistema económico mundial y superar las asimetrías del mercado. Intelectuales, académicos y políticos de las Américas se preguntaron, inicialmente, cómo llevar a cabo tal proceso de industrialización teniendo en cuenta las condiciones estructurales de los países de América Latina, y más adelante, cuando las estrategias no dieron resultado, se cuestionaron por qué no despejaban las economías ni mejoraban las condiciones sociales de la población (CARDOSO & FALETTO, 1977; OSORIO, 1994). Organizaciones como la CEPAL creada en 1948, concentraron sus esfuerzos, en un primer momento, en el diseño de políticas y programas específicos para llevar a cabo el proyecto de industrialización regional (DE OLIVEIRA & EBLING, 2015). También se focalizarán en la construcción de modelos teóricos para explicar las condiciones y limitaciones estructurales que existían para alcanzar tal proyecto (PREBISCH, 1962). El

proceso de industrialización se da en el marco de un capitalismo latinoamericano que a todas luces es sui generis en relación con el capitalismo occidental, pues reposa sobre una matriz estado-céntrica (DE OLIVEIRA & EBLING, 2015).

A pesar de los esfuerzos de los intelectuales cepalinos por implementar el proyecto desarrollista, éste entró en un progresivo agotamiento en la década del sesenta. Para autores como CARDOSO Y FALETTO (1977), las dinámicas históricas específicas de los países de la región hacían inviable la construcción de un capitalismo autónomo liderado por una burguesía industrial nacional como lo proponían las tesis iniciales de los teóricos cepalinos. La dependencia, situación en la que se encontraban los países de la región, es una condición constitutiva y necesaria para llevar a cabo el proceso internacional de acumulación de capital, en ese sentido, no basta solo con promover un proceso de industrialización pues la estructura del sistema terminará por relegar a los nuevos jugadores a una posición de subordinación.

El problema de la dependencia y el subdesarrollo radica no sólo en la estructura productiva de los países de América Latina y en su vocación económica, también está en la posición que ocupan en la división internacional del trabajo, la cual que se creó y se reforzó por el fenómeno histórico de colonización que les asignó un lugar en la economía-mundo colonial/moderna (QUIJANO, 2005). Así las cosas, la dependencia responde menos a un problema de diversidad en la estructura productiva o insuficiencia tecnológica y más a una situación estructural de dominación inherente a la formación de la modernidad y el mismo sistema capitalista.

Aquí cabría señalar que América Latina no se hizo capitalista por la simple maduración de sus fuerzas productivas, las cuales, en algún momento, habrían planteado la necesidad de asumir relaciones de producción capitalista. El desarrollo del capitalismo latinoamericano sólo puede ser entendido desde la perspectiva de la violenta inserción de América Latina al mercado mundial y cómo este proceso fue

readecuando y redefiniendo las relaciones y estructuras económicas, sociales y políticas internas. (OSORIO, 1994: 167-168).

Para la década del setenta varios fenómenos como la crisis del régimen de acumulación capitalista, el posicionamiento de los grupos ecologistas, la acentuación de la pobreza y el reconocimiento de los grupos minoritarios, llevaron a que los discursos alrededor del desarrollo tuvieran un viraje con el fin de abarcar otras dimensiones hasta el momento ignoradas (HETTNE, 1990; SACHS, 1992). Emergieron así otras posturas como el desarrollo humano y el desarrollo sostenible que pretendían incorporar -al menos en la agenda mediática y discursiva- temas como la calidad de vida, el bienestar y la protección del medio ambiente al clásico esquema de crecimiento económico.

De acuerdo con Dias Dos Santos (2014), la primera fase del proyecto desarrollista se ubica entre 1950-1970, hecho que denota que aún en la década del setenta no se ha superado el modelo inicial. Para este autor el proyecto o ideología del desarrollismo se caracteriza por la fuerte intervención del Estado en la economía nacional, elaboración de estrategias y proyectos nacionales de desarrollo, políticas de protección de las economías nacionales, inversión directa del Estado en proyectos de infraestructura, impulso de la colonización interna e integración regional y la promoción del extractivismo primario- exportador (DIAS DOS SANTOS, 2014: 44).

A finales de la década del setenta ese modelo llega a su fin y se inaugura la década de 1980 con el conocido proyecto neoliberal promovido por los economistas de Washington. En la perspectiva de Dias Dos Santos (2014: 44), el nuevo modelo se caracteriza por la reducción del gasto público, búsqueda de equilibrio fiscal y superávit primario, reforma y disminución de la máquina estatal, liberalización comercial de los flujos de capitales, privatización de las empresas de servicios públicos, inversión en infraestructura vía confluencia de capital público privado y continuidad del extractivismo primario-exportador. La implementación de estas reformas se da en el contexto de redemocratización regional y una grave crisis económica generada en

el seno de las naciones capitalistas, especialmente en los Estados Unidos de América, que busca a toda costa reactivar el capitalismo a partir de estrategias de reingeniería y reconversión de las tradicionales formas de producción: taylorismo y fordismo.

Para la mitad de la década del ochenta la mayoría de países de la región afrontan la crisis de la deuda externa y un profundo desajuste de sus mercados financieros, como respuesta, los Estados Unidos propone la aplicación de una serie de políticas de ajuste estructural. Estas políticas, en teoría, buscaban nivelar la balanza de pagos, sanear las finanzas públicas y reducir la inflación. En la práctica y para asegurar el pago de la deuda externa, fue necesaria la creación de un superávit comercial que provocó la adopción de políticas regresivas que acentuaron la pobreza y la desigualdad en la región: "El esfuerzo de ajuste económico impuesto por las autoridades y potencias financieras (especialmente por el Banco Mundial y por el FMI) [requirió] costos sociales enormes" (SANTOS, 2002: 7-10). En resumen, el proyecto neoliberal impulsó la desregulación y precarización de los mercados laborales, la privatización de las empresas públicas, la acentuación de la pobreza y el deterioro de las condiciones de vida (PRECIADO, 2014: 45).

El periodo del neoliberalismo se puede ubicar entre 1980-1990. A finales de la década del noventa y comienzos del siglo XXI, los discursos y prácticas desarrollistas-neoliberales asumieron cambios significativos en todos los países de América Latina. En de diciembre de 1998 Hugo Chávez conquista la presidencia en Venezuela, hecho que marcaría una divisoria de aguas en la región. Desde entonces, en la mayor parte de países del continente llegan al poder una serie de gobiernos autodenominados como progresistas, que realizan modificaciones en la política social con el objetivo de hacer frente a las medidas de ajuste estructural adoptadas desde 1980 (ACOSTA, 2014; KATZ, 2014; PRECIADO, 2014; SADER, 2013). En la perspectiva de Dias Dos Santos (2014: 44), los años 2000 dan origen al proyecto neo-desarrollista, que se caracteriza por un retorno a los proyectos nacionales de desarrollo adelantados durante la fase de industrialización

por sustitución de importaciones, políticas de equilibrio fiscal y superávit primario, retorno del Estado como propulsor del desarrollo, búsqueda del aumento de la competitividad en un escenario globalizado, retorno de la inversión público-privada en infraestructura e impulso del neo-extractivismo.

Avanzada la segunda década del siglo XXI existe un debate acerca del tipo de modelo que se está implementando. De acuerdo con Solano & Calvalcanti (2016),

“América Latina inició el Siglo XXI escindida entre el capitalismo progresista y el desarrollismo neoliberal, entendido el primero como un modelo político-económico que amparado en la eficacia simbólica de un discurso populista-nacionalista, contempla la aplicación combinada de políticas sociales de corte asistencialista, estrategias de ampliación de la ciudadanía y medidas ortodoxas para garantizar la estabilidad macro-económica, y el segundo, como el proyecto de orden socio-económico y cultural promovido desde el patrón de poder colonial-capitalista de matriz occidental que se ha extendido por todo el mundo como el *modelo social deseado*”. (3)

INTEGRACIÓN Y SEGURIDAD EN LAS AMÉRICAS COMO EXPRESIÓN DEL PROYECTO HEGEMÓNICO DE LOS ESTADOS UNIDOS

De acuerdo con la propuesta teórica de Jacques de Novión (2014), desde la época de la independencia hasta la actualidad, las relaciones internacionales de los países del continente americano pueden leerse a la luz del binomio doctrinas de seguridad e integración económica promovidas por los Estados Unidos de América. Ese binomio ha pasado por varias fases a lo largo de dos grandes periodos históricos direccionando el rumbo, las decisiones y las relaciones entre los países de la región. El primero de ellos abarca la creación del estado-nación y permite a los Estados Unidos de América la consolidación de un espacio vital. El segundo está marcado por el fin de la hegemonía inglesa y el comienzo de la norteamericana a finales del siglo XIX y se prolonga hasta la actualidad. Durante este periodo, el poder de los Estados Unidos se extiende hasta abarcar una dominación de espectro completo. La legitimación del binomio permitió al imperio norteamericano consolidarse como hegemonía mundial y

mantener sus ideas de control y seguridad nacional, configurando un pacto colonial pos-moderno. Las diferentes fases del binomio y sus características son las siguientes:

1889/1890-1933. PANAMERICANISMO – DIPLOMACIA DEL DÓLAR Y LA POLÍTICA DEL GARROTE O BIG STICK: se caracteriza por la implementación de mecanismos de arbitraje obligatorio, unión aduanera, prevención de la guerra y promoción del comercio. Es una época donde surgen múltiples movimientos campesinos armados en México y Centro América como respuesta al intervencionismo político militar de los Estados Unidos; las élites dominantes nacionales actúan en asocio con élites extranjeras de corte imperialista para dominar los recursos de cada país y se instalan dictaduras para mantener ese orden (BOESNER, 1977; DE NOVIÓN, 2014). El Sistema Panamericano se instaura por encima del Sistema Latinoamericano propuesto por Simón Bolívar en 1826 como respuesta a la doctrina Monroe. Esto da primacía comercial a los EUA sobre los países europeos, principalmente sobre Gran Bretaña. Dos son las políticas que se instauran para la época: 1901-1909 política del garrote y 1909-1913 diplomacia del dólar (BOESNER, 1977).

La política externa de los EUA se aplica según el comportamiento socio-político y económico de los países. Para las naciones estables se utiliza la vía diplomática y se enfatiza en el aumento de la inversión extranjera directa; para las naciones inestables se emplea la vía militar y se promueven las dictaduras. Después de la Primera Guerra Mundial, EUA no asume acuerdos políticos ni participa en la Sociedad de las Naciones, se convierte en el banquero del mundo y realiza múltiples intervenciones político-militares en América del Sur y Centro América con el fin de consolidar su política externa. Entre ellas se destaca la intervención en la guerra Cuba-España en 1897, año en el que la isla logra su independencia; el conflicto bélico Filipinas-España en el Pacífico Sur-Oriental y posteriormente el conflicto Filipinas-EUA, donde la población de la nación asiática es masacrada por la potencia quedando bajo su poder; la "independencia" de Panamá frente a Colombia el 4 de noviembre de 1903, que permite

a los EUA la construcción y usufructo del canal; el conflicto Venezuela-Inglaterra (1884-1899), en el cual Venezuela pierde una parte importante de su territorio y varias intervenciones militares: 1905-República Dominicana; 1906-Cuba; 1909-Honduras; 1910-Haiti; 1910-Nicaragua, y 1918-Panamá (BOESNER, 1977).

1933-1948. INTERAMERICANISMO 1- DOCTRINA DE LA 'BUENA VECINDAD' O DEL BUEN VECINO: se caracteriza por la implementación de políticas de corte bilateral. Durante este período se da un "ablandamiento" de las políticas de seguridad hacia América Latina, hecho que coincide con el surgimiento de movimientos populistas en Argentina con Juan Domingo Perón, en Brasil con Getulio Vargas y en México con Lázaro Cárdenas. A su vez, es una época de instalación de dictaduras: en Nicaragua se impone Somoza en 1934 después de ser asesinado Sandino; en Cuba se instala la dictadura de Machado entre 1924-1933; en Venezuela sobreviene la dictadura de Gómez entre 1908-1935 y en República Dominicana comienza el período dictatorial en 1930 (BOESNER, 1977).

El imperialismo engendra nuevos sectores y capas sociales, que ante la opresión, buscan relevarse contra el capital. En Argentina y Chile emergen fuerzas proletarias, partidos demócratas-reformistas, sindicatos anarquistas y grupos socialistas. En general, grupos a favor del nacionalismo y en contra del imperialismo. La crisis de sobreproducción de 1929 es el hecho crucial que marca la época, pues a partir de ese momento descienden los valores de las acciones en la bolsa y son cerradas innumerables empresas por caída en la demanda de productos. América Latina se ve afectada porque disminuye la demanda de materias primas y productos básicos. La respuesta de los EUA es el intervencionismo, política asentada en las ideas de Keynes.

Las iniciativas intervencionistas buscan estimular la producción, crear puestos de trabajo e incrementar la capacidad de consumo. Dos políticas son claves para alcanzar estos objetivos, el New Deal y el Buen Vecino, ambas adoptadas a partir de 1933 y mediante las cuales EUA intentaría, al menos en el papel,

respetar más la soberanía de los países de la región y garantizar la no intervención. En la práctica, el imperio norteamericano apoyó a Fulgencio Batista en Cuba, mantuvo buenas relaciones con Leónidas Trujillo en República Dominicana y estableció relaciones hostiles con Lázaro Cárdenas de México, quien llegó a la presidencia en 1934 (BOESNER, 1977).

1948-1960 INTERAMERICANISMO 2- DOCTRINA DE LA CONTRAINSURGENCIA. La segunda guerra mundial re-significa las relaciones inter-americanas. En ese contexto los países de la región, por influencia de los EUA, pasan a luchar contra el nazismo y el fascismo a la vez que apoyan al imperio en su lucha contra el eje. Es implementado el Tratado de Asistencia Recíproca en 1948, que a diferencia de la doctrina Monroe, constituye una "política de defensa conjunta contra amenazas externas e internas" (DE NOVION, 2014: 125).

EUA apoya gobiernos democráticos pero a la vez promueve y legitima varios golpes de Estado y dictaduras militares en la región. Entre los regímenes dictatoriales de la época se cuentan el golpe contra Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954; el mandato del general Manuel Odría en Perú entre 1948-1956; el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla en Colombia entre 1953-1957; el mandato del Coronel Fulgencio Batista en Cuba entre 1952-1959; el gobierno de François Duvalier en Haití entre 1957-1971 y la dictadura de Leónidas Trujillo en República Dominicana entre 1930-1961 (BOESNER, 1977; DE NOVIÓN, 2014).

La doctrina de la contra-insurgencia buscó hacer frente a todos aquellos movimientos sociales y grupos organizados que protestaban contra las dictaduras militares instaladas en Centro y Sur América y las ambiciones imperialistas de los EUA en la región. Para la misma época se colocan en marcha los primeros proyectos desarrollistas, tanto en los regímenes democráticos como en los dictatoriales. Represión, totalitarismo, violencia de Estado y crecimiento económico parecían ir de la mano. Del mismo modo los Estados Unidos se postulaba como el país

elegido para guiar a las atrasadas naciones de América Latina en el camino hacia al desarrollo.

1961-1989 ALIANZA PARA EL PROGRESO-DOCTRINA ANTICOMUNISTA. Se adopta como reacción a la revolución cubana en 1959 y las relaciones que la isla caribeña mantenía con la URSS. La nueva doctrina es resultado de las medidas asumidas por los Estados Unidos para frenar la avanzada del comunismo en el marco del orden bipolar de la Guerra Fría. Dos hechos justifican las medidas asumidas por la potencia norteamericana. En primer lugar, Cuba es acusada de querer exportar la revolución y la lucha guerrillera al resto de países del continente americano. En segundo lugar, es necesario mantener y promover las dictaduras militares como forma de preservar los valores democráticos y el orden económico vigente que está detrás del proyecto desarrollista. La Alianza para el Progreso constituye una estrategia blanda para alcanzar este objetivo. Dicho proyecto consistía en un paquete de ayudas económicas ofrecido a los países en forma de préstamos, que posteriormente serían incorporados a la deuda externa a cambio de garantizar el no alineamiento con las ideas de cubanización o soviétización (DE NOVIÓN, 2014).

La lucha contra el comunismo va acompañada de la promoción del fascismo/nazismo a través de las dictaduras, lo cual conlleva la eliminación física de los movimientos progresistas de la región, entre ellos, el gobierno de João Goulart en Brasil y el de Salvador Allende en Chile. La operación Cóndor, que conllevó a una oleada de torturas, asesinatos y desapariciones a escala macro-regional, es la materialización de la política anticomunista de los Estados Unidos. A su vez se concibe como una de las estrategias más contundentes para frenar los gobiernos progresistas y promover los regímenes dictatoriales-reformistas en todo el continente Americano.

Durante la década del ochenta las dictaduras llegan a su ocaso y se inicia el período de redemocratización, signado por una grave crisis económica en todos los países de la región. La debacle del sistema capitalista que se observa en 1980 inicia a finales de

la década del sesenta, pero se agudiza en la década del setenta cuando hay una drástica elevación del precio de las materias primas, el valor del petróleo (los Países Árabes congelaron el suministro de petróleo en respuesta al apoyo que Estados Unidos daba a Israel) y los recursos energéticos en general. Los efectos no se hacen esperar, se dispara la inflación acompañada de estancamiento económico dando lugar a un período de estanflación. Estados Unidos además, había incrementado ampliamente su deuda pública por efecto del gasto militar invertido en la fallida guerra de Vietnam. Al final de esta fase los fenómenos más importantes son la caída de la URSS y la continuidad de la crisis del capitalismo.

1990-HASTA LA ACTUALIDAD. NEOLIBERALISMO-DOCTRINA ANTI NARCOTRÁFICO. La última fase del binomio arranca con la aplicación de las medidas adoptadas en el Consenso de Washington (CW), reunión coordinada por el economista inglés John Williamson donde se acuerda:

“la elaboración de una verdadera cartilla que proponía directrices que deberían ser aplicadas para la reconversión de las economías como disciplina Fiscal, focalización de los gastos en educación, salud e infraestructura, reforma tributaria, liberalización financiera, tasas de cambio competitivo, liberalización del comercio exterior, eliminación de las restricciones al capital externo, privatización, desreglamentación y propiedad intelectual” (NEGRÃO, 1998, 41, citado en DE NOVION, 2011:95).

Para aplicar estas medidas fue necesaria la firma de tratados de integración económica o tratados de libre comercio, acuerdos que se construyeron de forma unilateral y buscaban reafirmar la condición estructural de dependencia de los países de la región. Entre ellos está el Área de Libre Comercio en América Latina, ALCA, mediante el cual Estados Unidos pretendía cristalizar su modelo económico neoliberal en la región. Junto con el ALCA se implementan otros planes de seguridad e integración económica como:

“Plan Dignidad (1997 – Bolivia), Plan Colombia (1999), Iniciativa de Integración Regional Sur Americana (2000), Plan Puebla Panamá (2001), el

Plan Colombia II –Iniciativa Regional Andina (2004), y el Plan Mérida (2007), todos centradas en la nueva agenda de seguridad de los 80's". (DE NOVION, 2011: 118)

Los tratados de integración comercial, que promueven la recuperación económica como discurso, vienen acompañados de políticas de lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, siendo estas medidas reinención de la ya desgastada lucha contra el comunismo. La nueva agenda política y mediática que surge del presente binomio, desideologiza los conflictos, lo que da lugar a la cooptación, criminalización y persecución de las luchas y movimientos sociales. No obstante, la acentuación de las desigualdades sociales, el incremento de la pobreza, la instalación del desempleo estructural, la baja remuneración salarial y la pérdida de derechos sociales generados por las medidas económicas impuestas por los Estados Unidos, cuyo ejemplo emblemático son las crisis de México y Argentina, conllevan a la reactivación de los movimientos sociales en toda la región (ejemplo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, en México, el mismo día que entra en vigor el TLCAN).

A finales de la década de los noventa, el descontento de la población y la acción de los movimientos sociales abre el camino para que se reactiven fuerzas políticas de izquierda y revolucionarias que más tarde lograrían llegar al poder, como es el caso de Venezuela con Hugo Chávez en 1998.

DESARROLLO Y HEGEMONÍA EN REPÚBLICA DOMINICANA ²

La historia socio-económica y política de República Dominicana a lo largo del siglo XX, da cuenta de qué manera confluyen los proyectos desarrollistas y las estrategias hegemónicas de los Estados Unidos de América en la configuración y demarcación de las dinámicas sociales de la nación. Las fases del desarrollo

² Los datos sobre la historia de República Dominicana para el periodo de referencia se obtuvieron del documento de Cuello, José Israel, Cassá, Roberto & Silié Rúben. 50 años de historia dominicana. En: Casanova, Pablo (Organizador). América Latina. Historia de medio siglo. Brasilia. Editora UNB. 1990.

económico de la isla caribeña, sus procesos socio-políticos, su política externa y las relaciones que establece con los demás países de la región, están perfectamente articulados con la implementación del proyecto del desarrollo y el binomio integración-seguridad expuestos.

Las primeras intervenciones militares de los EUA en la isla se remontan a 1905, época en la cual se está aplicando el llamado panamericanismo, pero toman fuerza a partir de 1916 con la llegada de un número significativo de marines norteamericanos a República Dominicana. Dada la situación de orden público, en la isla no predominó la Diplomacia del Dólar sino el Big Stick o política del garrote. En términos económicos, el objetivo del imperio norteamericano era controlar la producción de azúcar, una industria heredada del periodo colonial que había sido rentable por varias décadas. Con la transición a la era republicana, la base productiva de la isla se mantiene pero los viejos latifundios azucareros se colocan al servicio del capital extranjero. Así, se desarrolla una incipiente burguesía nacional ligada a la producción agrícola, fundamentalmente comercial, estrechamente vinculada al sector exportador y dependiente de las inversiones foráneas. En virtud de la magnitud de las deudas que el gobierno dominicano tiene con la banca multilateral, otro de los propósitos de los EUA con la intervención militar es asegurar el pago de la deuda externa.

La presencia de los marines norteamericanos genera una gran inestabilidad política y estimula el espíritu nacionalista de grupos revolucionarios. También revela la incapacidad de la burguesía y las élites nacionales para asumir el control del Estado. El modelo de desarrollo de la época se focaliza en la construcción de infraestructura para facilitar la integración de un mercado interno, pero en las zonas rurales se favorece la ampliación de los latifundios, por medio de políticas de apropiación de tierras.

En 1924 el país es desocupado por los marines norteamericanos pero el dominio económico y las relaciones de dependencia entre República Dominicana y los Estados Unidos se mantienen.

En ese año llega al poder, elegido democráticamente, Horacio Vásquez, pero paralelamente el oficial Leónidas Trujillo empieza a acumular poder político-militar con miras a la toma del Estado. A comienzo de la década de 1930 y en medio de una crisis económica aguda, se toma el poder Rafael Leónidas Trujillo con apoyo de los Estados Unidos y la burguesía nacional, instaurando la que será una de las dictaduras más prologadas del continente americano.

El gobierno de Trujillo se instauró bajo lo que De Novion (2014) denominó política del Interamericanismo 1 y 2, que va desde 1933 cuando Estados Unidos implementa su doctrina del "Buen Vecino", hasta 1961, año en el cual se dará el viraje para la doctrina anticomunista. Al inicio de su mandato, Trujillo implementa una serie de políticas para garantizar las inversiones norteamericanas que terminan por acentuar el carácter agrario y comercial de la economía dominicana. Como telón de fondo, están los bajos precios de los productos de exportación a raíz de la crisis económica mundial que se está viviendo para la época. Este hecho hace más difícil la reconversión del aparato productivo, aun cuando se comienzan a aplicar algunas políticas de sustitución de importaciones y se logra acumulación de capital interno, como efecto de la suspensión del pago de las anualidades de la deuda externa por algunos años.

Bajo el dominio de Trujillo se instala un Estado corporativista cuyos estamentos son colocados en función de los intereses del dictador, lo que le permite a éste consolidar un gran monopolio empresarial y acumular una inmensa riqueza a lo largo del régimen. La política del Buen Vecino de los Estados Unidos también jugó a favor del dictador, quien gozó de un mayor margen de acción. Durante la década del treinta, la clase trabajadora poco puede hacer frente a las medidas económicas del Trujillo y las masas populares aún menos. Ya para la década del cuarenta y en las vísperas del fin de la Segunda Guerra Mundial, renace el fervor por la democracia a escala mundial. Es así que en 1944 se forma el Partido Democrático Revolucionario en República Dominicana y surgen varios movimientos contra-dictadura,

encabezados por intelectuales de la clase media. Como respuesta, y en el marco de la doctrina de la contrainsurgencia implementada por los Estados Unidos después de 1948, Trujillo emprenderá una campaña anti-comunista y pro imperialista que lo llevará a ceder parte de la autonomía económica y política que había ganado hasta el momento.

En 1946 y después de muchos años de inactividad, los obreros de las plantaciones de azúcar logran convocar una gran protesta a nivel nacional. Trujillo se vale de la lucha contra el comunismo promovida por los Estados Unidos para sofocar y reprimir éstas y otras manifestaciones en contra de su régimen. Sin embargo, la dictadura ya comenzaba a dar muestras de agotamiento después dieciséis años, es así que en 1947 hay un intento de derrocar a Trujillo sin éxito alguno.

En 1950, época en la que se están adelantando los primeros proyectos desarrollistas en las Américas, se pone en marcha en República Dominicana un proyecto burgués nacional. Para la misma década se implementan con fuerza las políticas de sustitución de importaciones, el control nacional del aparato agro-exportador y la nacionalización del capital financiero por la vía de la intervención del sector bancario. También se construyen grandes obras de infraestructura, pero acompañadas de baja inversión social. Como ocurrió con la mayoría de proyectos desarrollistas, pese a los intentos por consolidar una burguesía nacional, las estrategias adoptadas mantienen y reproducen la dependencia externa, así como la posición de la isla en la división internacional del trabajo y la estructura económica mundial. Trujillo entrega el funcionamiento de varias áreas de la economía al capital extranjero, entre ellas, la explotación de hierro, bauxita, níquel y la producción de bananos.

Las políticas económicas de Trujillo generan concentración de la renta, aumento del poder de los monopolios, pérdida de poder adquisitivo de la población y decrecimiento de la inversión social. A finales de la década del cincuenta se inicia un nuevo período de crisis económica que agudiza la inestabilidad política

del régimen dictatorial. Las luchas populares eclosionan, surgen grupos clandestinos como el Movimiento Revolucionario 14 de Junio, la iglesia se declara en contra del gobierno trujillista y el Estado emprende una persecución del estamento eclesiástico. En 1960, la caída de la dictadura es inminente. Su debacle es inducido por presión de los cancilleres congregados en la VI Reunión de Cancilleres de Costa Rica, mientras que los Estados Unidos intenta frenar este acontecimiento por temor de la avanzada del comunismo en la región que ya se hacía presente en Cuba desde 1959.

En el año de 1961 asumió la presidencia de los Estados Unidos John F. Kennedy, quien optó por disuadir la dictadura por la vía diplomática pese a los planes que ya tenía la CIA de extirpar el régimen por la vía armada. El dictador no aceptó la oferta norteamericana y se aferró al poder, lo que llevó a la planeación del complot que terminó con el asesinato del mandatario el 30 de mayo de 1961, en una emboscada en el que su vehículo recibió más de 60 impactos de bala.

La política económica de Trujillo generó crecimiento económico para el país, favoreció la renegociación del endeudamiento externo, permitió el manejo autónomo de las aduanas a partir de la firma del tratado Trujillo-Hull en 1944, nacionalizó parte de la banca, estableció el peso dominicano en 1947 como moneda oficial, dejando de lado el dólar estadounidense e impulsó un incipiente proceso de industrialización acorde con el proyecto desarrollista de la época. Sin embargo, el corporativismo de Estado que instituyó desde el comienzo de su mandato, el monopolio y apropiación del aparato productivo dominicano y los más 50.000 asesinatos que se le atribuyen a sus políticas de exterminio, hicieron insostenible su gobierno y lo llevaron a su posterior asesinato.

La muerte del mandatario no se traduce en el fin de sus políticas. Una alianza entre Joaquín Balaguer y el hijo del dictador, Ramfis Domínguez Trujillo, asume el poder dando continuidad al monopolio económico y las políticas de la dictadura, pese al

intento de decorar el régimen con un tinte democrático. En 1962 el representante del Partido Revolucionario Dominicano, Juan Bosch, llega al poder derrotando al partido de la burguesía nacional, la Unión Cívica. Bosch, a través de la reforma constitucional de 1963, intentó consagrar la democracia y promover políticas económicas favorables para el pueblo dominicano, entre ellas, la prohibición de los latifundios, reforma agraria y restricciones al capital extranjero. Sin embargo, encontró en la vieja burguesía corporativista incrustada en el Estado desde hace tres décadas, sus mayores opositores. En esas condiciones, el gobierno de Bosch no prospera y rápidamente llega a su ocaso el 25 de septiembre de 1963, cuando el mandatario es víctima de un golpe de Estado que lo aparta del poder.

Los siguientes años serán de una profunda inestabilidad política y económica para República Dominicana. En 1965 se produce un nuevo golpe de Estado, esta vez en cabeza de militares constitucionales a favor de la democracia, que pretenden retornar al poder a Juan Bosch. Los constitucionalistas rápidamente son sofocados por los militares pro-dictadura, y con el apoyo de los Estados Unidos, son derrotados. Se instaura así un gobierno transitorio en cabeza de Héctor García Godoy, quien se encarga de preparar las elecciones que llevarán al poder en 1966 a Joaquín Balaguer, político heredero del imperio de Trujillo.

Balaguer es un representante del gobierno de los Estados Unidos y de la clase burguesa agro-exportadora de República Dominicana, durante su mandato se encargó de profundizar la dependencia estructural que ya vivía la isla desde décadas atrás. En una época donde el proyecto desarrollista clásico está llegando a sus límites, el mandatario neo-trujillista favorece el aumento de la inversión extranjera directa, la apertura económica y el aumento de la deuda externa. A su vez, Estados Unidos impulsa la economía dominica a través de préstamos para inversión interna y el aumento de la cuota preferencial de azúcar que ingresaría a su territorio.

El proyecto desarrollista de Balaguer, quien se mantiene en el poder entre 1966-1978, se fundamenta en el crecimiento de la industria nacional, básicamente de procesamiento de materias primas destinadas al mercado externo, la creación de zonas francas y la inversión en infraestructura. El problema estriba en que esto se hace utilizando préstamos que dispararon la deuda externa dominicana en más 700 millones de dólares en pocos años. A finales de la década del sesenta y comienzos de la década del setenta, República Dominicana era enteramente dependiente de los Estados Unidos de América y la banca multilateral, que en cabeza del Banco Mundial, había hecho innumerables préstamos al gobierno de la isla caribeña.

Las políticas económicas pro imperialistas estuvieron acompañadas de políticas de seguridad contra revolucionarias, las cuales se encargaron de reprimir y asesinar más de 1.000 miembros de organizaciones populares, partidos de izquierda, sindicalistas, campesinos y estudiantes bajo un régimen que se declaraba democrático.

En lo corrido de la década del setenta y comienzos de la década del ochenta, República Dominicana experimentó altas tasas de crecimiento del producto interno bruto a raíz del aumento de la inversión extranjera directa realizada en el país, pero a costa de un aumento de la inflación, incremento de la deuda externa, concentración de la riqueza, aumento del desempleo, pérdida del poder adquisitivo y deterioro de las condiciones de vida de la población.

En la década del ochenta, con la inauguración del modelo neoliberal, las condiciones económicas de la isla se fueron agudizando, tal como estaba ocurriendo en el resto de países de la región (SANTOS, 2002). Las políticas de liberalización económica y adopción del estado mínimo, generaron una reducción de los ingresos corrientes de la nación, caída del salario real e incremento de la deuda externa. Las finanzas del Estado se vieron especialmente perjudicadas por un déficit crónico en la balanza de pagos. Las importaciones se incrementaron inusitadamente

pero esto no se vio compensado con el aumento de las exportaciones y la entrada de divisas derivadas de préstamos. El lento crecimiento del sector agropecuario y el débil sector industrial, completan el panorama económico de la isla.

A finales de la década del ochenta y comienzos de los noventa, el PIB se reduce drásticamente como resultado de la crisis económica regional y la inflación alcanza el 100%. Con una estructura económica que nunca consiguió niveles de industrialización importantes, ni mayores grados de diversificación, República Dominicana termina el siglo XX bajo un régimen democrático, con un crecimiento económico moderado y reducción de la inflación, pero dependiente de las remesas y el turismo en una clara situación de dependencia estructural. Según el Informe de Desarrollo Humano del 2005 (PNUD, 2005), el gobierno de la isla caribeña no consiguió mejorar las condiciones de vida de la población a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI en el contexto de la redemocratización, pese a crecer a tasas superiores del 5% configurando así un modelo de desarrollo socialmente excluyente.

CONSIDERACIONES FINALES

Los esfuerzos de la élite dominicana por construir un estado democrático de derecho y una economía nacional autónoma a lo largo del siglo XX, se vieron truncados por la política exterior norteamericana. Los intereses de los Estados Unidos se hicieron presentes demarcando las políticas económicas y sociales de cada uno de los gobiernos de la isla a lo largo de la centuria, generando miseria, muerte y opresión.

La historia política y económica de República Dominicana a lo largo del siglo XX, permite ejemplificar la aplicación de las doctrinas de integración y seguridad de los Estados Unidos en la región, así como sus proyectos desarrollistas. Tal injerencia reforzó las condiciones de dependencia estructural de la isla caribeña y su posición en la división internacional del trabajo.

Después de un siglo, el desarrollo de la industria es incipiente y la economía gira alrededor del enclave agro-exportador, el turismo y las remesas. El Estado carga con una deuda externa impagable y sus posibilidades de inversión social dependen de los préstamos de la banca multilateral. Como se observa en otros países de la región, la reducción del aparato estatal, el incremento de la inversión extranjera directa, la estabilización de la inflación, el equilibrio fiscal y las tasas sostenidas de crecimiento del PIB, no se han reflejado en una mejora de las condiciones de vida la población y el bienestar de los ciudadanos.

REFERENCIAS BIBLIGRÁFICAS

- ACOSTA, Yamandú. "Novas democracias e outras democracias na América Latina". In: NOVION, Jacques; OLIVER COSTILLA, Lucio; AYALA, Mario. Dossiê Especial: Pensamento e Teoria nos Estudos Latino-americanos. Brasil: **Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas** (CEPPAC-UnB). Vol.8, N. 2. p. 39-58, 2014.
- BOESNER, Demétrio. **Relaciones Internacionales de América Latina: Breve historia**. Venezuela. Editora Nueva Sociedad. 1977.
- CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTO, Enzo. **Dependencia y desarrollo en América Latina**. Buenos Aires. Siglo XXI editores. 1977
- CUELLO, José Israel, CASSÁ, Roberto & SILIÉ, Rúben. **50 años de historia dominicana**. En: **CASANOVA, Pablo (Organizador). América Latina. Historia de meio seculo**. Brasilia. Editora UNB. 1990.
- DE NOVION, Jacques. **Las Últimas Fronteras del Sistema Capitalista: Hegemonía Integración Económica y Seguridad en las Américas. La Amazonia y el futuro en cuestión**. Tese doutoral defendida no Programa de Pós-graduação em Estudos Latino-Americanos da Universidad Nacional Autónoma de México. 21/02/2011.
- DE NOVION, Jacques. "Integración Económica y Seguridad Continental: la lucha armada en América Latina y el Caribe en perspectiva histórica, comparada y macro-regional". **Taller (Segunda Época). Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina**. Vol. 3, N°3. p 119-134 , 2014.
- DE OLIVEIRA, Luiz y EBLING Mauricio. "Estado, crescimento e tecnologia na América Latina: uma reflexão sobre o capitalismo periférico latino-americano". **Série textos de discussão CEAG/UNB**. 2015.
- DIAS DOS SANTOS, Ailton. **A integração da infraestrutura sul-americana e as dinâmicas do Sistema-Mundo capitalista: Análise comparada das relações entre governos e bancos de desenvolvimento no Brasil, Peru e Bolívia**. Universidade de Brasília. Instituto de Ciências Sociais -ICS-. Centro de Pesquisa e Pós- Graduação Sobre as Américas -CEPPAC-. Tese Doutoral. 2014.
- ESCOBAR, Arturo. "Anthropology and Development". **International Social Science Journal**. Vol. 49, p 497-515, 1998.
- HETTNE, Bjorn. **Development thinking and the three worlds. Towards an international political economy of development**. New York: Longman Scientific & Technical, 1990.
- KATZ, Claudio. "Economía, clases y gobiernos en América Latina". In: NOVION, Jacques; OLIVER COSTILLA, Lucio; AYALA, Mario. Dossiê

- Especial: Pensamento e Teoria nos Estudos Latino-americanos. **Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas** (CEPPAC-UnB). Vol.8, N. 2. 2014.
- NISBET, Robert. **História de la idea de progreso**. Barcelona: Gedisa, 1981.
- OSORIO, Jaime. **Fuente y tendencias de la teoría de la dependencia**. En: Marini Rui Mauro & Millán Mária. **La Teoría Social Latinoamericana. Tomo II, Subdesarrollo y Dependencia**. El Caballito S.A. México. 1994.
- PREBISCH, Raúl. **El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas**. Santiago de Chile. CEPAL. 1962.
- PRECIADO CORONADO, Jaime Antônio. "La nueva gramática democrática frente a la integración autónoma latinoamericana y caribeña". In: MESSENBERG, Débora; BARROS, Flávia Lessa de; PINTO, Júlio (Orgs.). **Dossiê Desafios da consolidação democrática na América Latina. Revista Sociedade e Estado**. Departamento de Sociologia da Universidade de Brasília, 2014.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO – PNUD. **Informe Nacional de Desarrollo Humano República Dominicana 2005. Hacia una inserción mundial incluyente y renovada**. Santa Domingo. Editora Corripio. 2005.
- QUIJANO, Aníbal. **Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina**. In: LANDER, Edgardo (org.). **A colonialidade do saber: Eurocentrismo e ciências sociais**. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2005.
- SACHS, Wolfgang. **Dicionário do desenvolvimento. Guia para o conhecimento como poder**. Petrópolis, Rio de Janeiro: Editora Vozes. 1992.
- SADER, Emir. **10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma**. São Paulo: Boitempo, FLACSO, 2013.
- SANTOS, Teotônio dos. "América Latina: democratização e ajuste estrutural". Grupo de Estudo sobre Economia Mundial, Integração Regional & Mercado de Trabalho. **Textos para Discussão**, Série 1 Nº 23, 2002.
- SOLANO F. Julian, CALVALCANTI, Leonardo. **Avances, retrocesos y horizontes del proceso de democratización en América Latina en la segunda década del siglo XXI**. En: Lemos Igreja, Rebecca y De Novion, Jaques. **Política em movimento: a construção da política na América Latina e Caribe**. Brasil. Colección Américas Compartilhadas. 2016.
- SUNKEL, Oswaldo. **El subdesarrollo Latinoamericano y la teoría del desarrollo**. México. Siglo XXI. 1973.

RESUMEN

En el presente artículo se analiza cómo confluye el proyecto desarrollista y el proyecto hegemónico de los Estados Unidos de América en la configuración de la historia de República Dominicana a lo largo del siglo XX. En otras palabras, se examina de qué manera la trayectoria económica y política de la isla caribeña a lo largo de la década pasada se puede leer a partir de la injerencia de la política exterior norteamericana y sus proyectos hegemónicos. Se concluye que la historia de República Dominicana en lo que va corrido del siglo XX, ejemplifica y visibiliza la forma en la cual fueron aplicadas las políticas económicas y de seguridad de los EUA en la región demarcando las dinámicas sociales de la isla.

Palabras clave: Integración, Hegemonía, Neoliberalismo, Neo-desarrollismo

RESUMO | DESENVOLVIMENTISMO E HEGEMONIA EM REPÚBLICA DOMINICANA NO SÉCULO XX

Neste artigo, analisa-se como o projeto de desenvolvimento e o projeto hegemônico dos Estados Unidos da América convergem na configuração da história da República Dominicana ao longo do século XX. Em outras palavras, como a trajetória econômica e política da ilha do Caribe na última década pode ser lida como resultado da interferência da política externa dos EUA e seus projetos hegemônicos. Conclui-se que a história da República Dominicana ao longo do século XX exemplifica e torna visível a forma como as políticas econômicas e de segurança dos EUA foram aplicadas na região, delimitando e demarcando a dinâmica social da ilha.

Palavras-chave: Integração, Hegemonia, Neoliberalismo, Neo-desenvolvimentismo

ABSTRACT | DEVELOPMENT AND HEGEMONY IN THE
DOMINICAN REPUBLIC IN THE 20TH CENTURY

In this article, we analyze how the development project and the hegemonic project of the United States of America converge in the configuration of the history of the Dominican Republic throughout the 20th century. In other words, as the economic and political trajectory of the Caribbean Island over the past decade, can be read from the interference of US foreign policy and its hegemonic projects. It is concluded, that the history of the Dominican Republic in the course of the twentieth century exemplifies and makes visible the way in which the economic and security policies of the USA were applied in the region, delimiting and demarcating the social dynamics of the island.

Keywords: Integration, Hegemony, Neoliberalism, Neo-development